



SALAMANCA

«Ciudad del talento»

Atraer a los mejores

Cinco investigadores podrán dar un impulso a sus proyectos gracias a esta iniciativa pionera

CRISTINA ROSADO
VALLADOLID

CON su proyecto «Chromosome», Javier Prieto (Zamora) investiga en técnicas de inteligencia artificial, blockchain y computación social

que consigan hábitos de vida más eficientes energéticamente. Ainhoa Martínez (Murcia) se ha incorporado al Instituto de Recursos Naturales y Agrobiología de Salamanca (Irnsa) y estudia cómo los microbios afectan al sistema defensivo de las plantas contra los insectos herbívoros. El proyecto de

Pablo García Jambrina (Zamora) usa herramientas informáticas para estudiar transiciones no radiactivas para la comprensión del mecanismo que regula la actividad catalítica de enzimas que reaccionan con oxígeno. Carlos Dionisio Pérez (Salamanca) explora el diseño e implementación de instrumentos económicos para la gestión sostenible del agua en el contexto del cambio climático, en cuencas como la del Duero. Y José Beltrán (Madrid) cuenta con un proyecto enfocado a utilizar observaciones de la distribución de materia en el universo y de las ondas gravitacionales para estudiar las propiedades de la materia y la energía oscuras.

Son los cinco proyectos seleccionados por el programa pionero en España «Ciudad del Talento», puesto en marcha por el Ayuntamiento de Salamanca en colaboración con la Universidad de Salamanca, el CSIC y la Fundación para la Ciencia y la Tecnología. Se trata de atraer, retener y apoyar el talento científico, para lo que el Consistorio aporta 2,5 millones de euros en 3 años.

Cinco estudios científicos que aportan crecimiento



FOTOS: DAVID ARRANZ

Carlos Dionisio Pérez

DOCTOR EN ECONOMÍA POR LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

«Ésta es una oportunidad de trabajar en mi tierra y sobre mi tierra»

—Usted trabajó en Europa y ahora le llega este proyecto. ¿Qué supone volver a su tierra, Salamanca?

—Es una oportunidad muy buena de desarrollar mi proyecto, con posibilidad de tener un equipo, medios... y en lo personal era muy difícil volver. Llevaba siete años fuera. Las diferencias con el extranjero no son tan grandes como se podría pensar. En financiación son mayores porque hay países que tienen más compromiso con la ciencia. Pero estas iniciativas son tan bienvenidas porque dan un impulso a la ciencia. Hacen falta más como ésta y ojalá se repita en más ciudades. Es una oportunidad de investigar en mi tierra y sobre mi tierra. Los investiga-

dores están muy preparados aquí y el hecho de que puedan salir fuera da buena cuenta de la capacidad que tienen de desarrollar su trabajo.

—¿Qué cualidades tiene que tener un investigador?

—Siempre hace falta suerte y ganas de trabajar. El peso de las horas dedicadas tiene que tener su recompensa, y hay que tener una mente abierta y ser tremendamente flexible; hacer proyectos con impacto y saber comunicarlos.

—¿Es devolver a la sociedad lo que les ha dado en formación?

—Sí, hay que visibilizar la ciencia. Además, una sociedad sana se asienta sobre una ciencia sólida.

Ainhoa Martínez

DOCTORA EN BIOLOGÍA POR LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE

«A los investigadores españoles se nos rifan fuera»

—Después de estar en el extranjero regresa a España y con una gran oportunidad.

—Al principio no me lo creía. Pensaba, esto tiene truco, pero me atrajo el proyecto. Es una oportunidad única porque me va dar mucho prestigio y posibilidades de quedarme en Salamanca. Hay grandes proyectos como el Campus Agroambiental, en el que están implicadas distintas instituciones y esa también es una oportunidad. Ahora trabajo en un proyecto muy competitivo que te permite captar un equipo, disponer de dinero y asegurarte publicar y correr riesgos. Es lo que llaman en Europa «High risk, high reward» (alto riesgo, alta recompensa). Te permite tener tiempo para acometer una idea novedosa. Este programa puede poner a Salamanca a la cabeza en ciencia.

—¿Y en el plano personal?

—Me ha permitido, tras 7 años fuera, volver a España y no quería venir con un proyecto que me pagara el sueldo y nada más, porque tal como están las cosas es complicado quedarse. Si tienes que competir con investigadores que te llevan 15 años porque no han podido establecerse, eso no es posible. Yo amo la ciencia, pero necesito un poco de estabilidad. Fuera me he dado cuenta de lo mal y lo bien que estamos. Somos muy creativos y estamos en un nivel muy alto. En el extranjero nos quieren y se nos ri-



fan. Se nos forma aquí, pero cuando tenemos un recorrido, nos vamos y se aprovechan otros países. No tenemos aquí esa continuidad. Pero tener que enfrentarte a problemas nos hace creativos. En Alemania, si necesitas un reactivo lo compran, aquí tienes que buscar qué hacer. La ciencia también necesita esa creatividad.

—¿Qué tal la estancia?

—Una ciudad que hace esto es el sitio donde debes estar porque prioriza el conocimiento. Una de las cosas que más me ha gustado es que la universidad ocupa un papel muy importante en la ciudad.



José Beltrán

DOCTOR EN FÍSICA, UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

«Detrás de la ciencia hay equipos que crean riqueza»

—Ha trabajado en Suiza, Noruega, Bélgica y Francia. ¿Qué supone volver a España, a Salamanca?

—Es una satisfacción muy grande por todo lo que te aporta. Gracias a este proyecto puedo tener más estabilidad y una financiación competitiva a nivel internacional es inaudito en España, y que sea promovido por un Ayuntamiento. El Programa Ramón y Cajal, con el que puedes soñar, no tiene comparación con este programa en financiación. Para los científicos, el salario no es el incentivo, si no nos dedicáramos a la ciencia, pero necesitas algo de estabilidad. —¿Es más difícil hacer ciencia en Es-

paña que fuera de ella?

—La crisis golpeó bastante. Se creó un cuello de botella y se cortó de raíz la posibilidad de quedarse aquí, pero incentivar la ciencia es incentivar el crecimiento de un país. Al final es decidir qué modelo de país queremos, pero no finjamos que nos importa la ciencia si no lo mantenemos. Y si planteas un programa como el Ramón y Cajal y no das continuidad, es perder dinero. Hay que dar continuidad a los programas, si no, esa gente se tendrá que irse. Detrás de la ciencia hay muchas patentes, equipos, que crean riqueza. Habría que hacer un pacto irrompible por ello.



Pablo García Jambrina

DOCTOR EN QUÍMICA POR LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

«Lo que se invierte en investigación se recupera»

—¿Qué supone ser incluido en «Ciudad del talento»?

—Es que te toque la lotería, un sueño. Te permite dirigir un grupo de in-

Javier Prieto

DOCTOR EN TECNOLOGÍA DE LA INFORMACIÓN POR LA UVA

«Un país no puede permitirse no apostar por la ciencia»

—Sorprende un apoyo como éste aportado por un ayuntamiento, ¿no?

—No es habitual esta financiación, y mucho menos en un ayuntamiento. Es una oportunidad para poder investigar en lo que llevo tiempo trabajando. Le puede dar un mayor impacto científico. Es abrumador que den medio millón de euros a un proyecto. Estoy agradecido y es algo de lo que deberían tomar nota en otros lugares.

—¿La situación es mejor fuera de España?

—El sistema científico español tiene suficientes investigadores que trabajan bien con publicaciones de un alto impacto internacional. No es ne-

cesario ir fuera para mejorar, pero conocer otros investigadores fuera enriquece. Lo que es una pena es que se haga por necesidades laborales. Un país no se debería permitir formar buenos investigadores para desarrollar sus carreras fuera de España. No se lo puede permitir si quiere ser competitivo. La gente se sorprendería de lo que se está pagando por becas posdoctorales. Si queremos tener a los mejores no se pueden pagar salarios brutos de mil euros.

—¿La crisis afectó?

—Cinco años de parón en inversión en I+D tendrán consecuencias de más de cinco años.



vestigación, que te den medios, y eso es muy complicado, incluso fuera, que alguien apueste por un investigador joven. Yo he tenido mucha suerte con los jefes que he tenido, porque la investigación, aunque parece un trabajo individual, es de equipo. Sin la gente con la que he trabajado no lo habría conseguido. Luego, es echarle muchas horas, necesitas una capacidad de trabajo muy grande. La gente piensa que un científico es una persona superinteligente que está un día en la ducha y se le ocurre una idea y no es así. También es tener un núcleo familiar que te apoye porque hay mucho tiempo de trabajo que no se ve.

—Ha trabajado en Londres, ¿cómo fue esa experiencia?

—En investigación, al final, todo el mundo tiene que salir fuera y es positivo porque tienes que demostrar que vales en otros ambientes distintos a los que te han formado, pero lo que a veces no está claro es si vas a poder volver.

—¿Es más complicado hacer cien-

cia en España?

—Más que en un nivel científico es a nivel personal, tienes una idea de dónde te quieres establecer y unas veces te vas por poco tiempo y hay gente que tiene muy difícil volver y eso es una lástima.

—¿Cree que se considera aquí que la ciencia crea riqueza?

—Los científicos creemos que sí. Lo que se invierte en ciencia se recupera. Este programa de Salamanca es una pasada. Es comparable a proyectos europeos; no hay nada igual en España y el Programa Ramón y Cajal está a años luz de éste, que te da tiempo en primer lugar y dinero para trabajar. Ojalá otras corporaciones locales se sumen a estas iniciativas. Se debe priorizar y por eso hay que agradecer que prioricen esto antes que otras cosas. En Madrid me decían que cómo era posible que en una ciudad como Salamanca, más pequeña, se llevara a cabo y allí no fuera posible hacer algo así. Vamos a darlo todo para que salga bien y que se animen a ampliarlo aquí y en otros sitios.